

Narrativas digitales del yo. Algunas claves conceptuales

DIGITAL NARRATIVES OF THE SELF. SOME CONCEPTUAL KEYS

Eva Da Porta

Universidad Nacional de Córdoba

edaporta@unc.edu.ar

Diego A. Moreiras

Universidad Nacional de Córdoba

diegoamoreiras@unc.edu.ar

Resumen

Las narrativas del yo que se construyen en los entornos digitales no son meras representaciones exteriores, sino formas de modelar la propia subjetividad, en un juego entre lo heterodefinido por los soportes, formatos y lenguajes asumidos y la propia acción creativa del sujeto. Esas prácticas de producción discursiva donde el tópico central del discurso es el propio sujeto, son prácticas de modelación de sí mismo que requieren ser exploradas por la capacidad performativa que tienen sobre la propia subjetividad. Por eso en lo que sigue nos vamos a detener en el desarrollo de algunas nociones claves, como tecnologías, experiencias, lenguajes, apropiación y producción discursiva, que nos permiten una comprensión de estos fenómenos contemporáneos complejos. A la vez esperamos se constituyan en aportes para un entramado teórico consistente que habilite investigaciones situadas con el objetivo de dar cuenta de las variedades y modalidades específicas que estas narrativas adoptan.

Palabras claves: Narrativas del yo; experiencias; lenguajes; dispositivos tecnodiscursivos; tecnicidades

Abstract

The narratives of the self that are built in digital environments are not mere external representations, but ways of modeling one's own subjectivity, in a game between what is heterodefined by the supports, formats and languages assumed and the creative action of the subject. Those practices of discursive production where the central topic of the discourse is the subject itself, are self-modeling practices that need to be explored for the performative capacity they have on their subject's subjectivity. That is why in what follows we are going to explore the development of some key notions, such as technologies, experiences, languages, appropriation and discursive production, which allow us to understand these complex contemporary phenomena. At the same time, we hope that they constitute contributions for a consistent theoretical framework that enables situated research with the objective of accounting for the specific varieties and modalities that these narratives adopt.

Keywords: narratives of the self; experience; languages; techno discursive dispositives; technicalities

Recibido: 15/07/22

Aceptado: 10/11/22

A modo de introducción: en búsqueda de nociones para estudiar las narrativas del yo

Las reflexiones que compartimos en el presente artículo, enmarcadas en el tema del Dossier «Nuevas narrativas, tecnologías y Redes», tienen su punto de partida en las investigaciones colectivas

e individuales que, como equipo y Programa de investigación¹, hemos desarrollado en los últimos lustros desde la Universidad Nacional de Córdoba.

En particular, nos hemos dedicado a la indagación de prácticas de producción de medios y discursos en contextos socioeducativos, con atención a los modos en que estas prácticas, llevadas adelante por jóvenes, configuran experiencias formativas que modelan y transforman las subjetividades de todos los sujetos involucrados (estudiantes, docentes, familias). En ese marco hemos encontrado una estrecha relación entre los modos de apropiación de las tecnologías y las formas en que las subjetividades se van modelando a partir de la construcción de narrativas del yo (Arfuch, 2012, Da Porta, 2015). De la proliferación y crecimiento de nuevas narrativas, nos interesa detenernos en aquellas que, a pesar de la diversidad de formatos, modos expresivos y registros genéricos que adquieren hoy en las redes sociales y plataformas digitales, pueden identificarse como relatos que tematizan y construyen discursivamente la propia subjetividad. Dice Arfuch: “Rostros, voces, cuerpos, se hacen cargo de palabras, sostienen autorías, reafirman posiciones de agencia o de autoridad, testimonian el haber vivido o haber visto, desnudan sus emociones, rubrican una política de identidad.” (2012, p. 43). Este giro autobiográfico es un fenómeno significativo que encuentra en las formas del relato digital un modo de articular la autoidentidad en el tiempo y también un espacio de expansión y crecimiento inusitado por las posibilidades expresivas que brindan los lenguajes y los formatos digitales. Dice al respecto Jorge Larrosa:

[...] la modalidad discursiva esencial para la construcción temporal de la experiencia de sí y, por tanto, de la autoidentidad, es la narrativa; esta es la dimensión en la que la experiencia de sí está constituida de una forma temporal y la que determina, por tanto, qué es lo que cuenta como un personaje cuya continuidad y discontinuidad en el tiempo es implícita a una trama. (1995, p. 23)

En las narrativas del yo que se van tramando en las redes digitales tanto el espacio, el tiempo, como los lenguajes utilizados son dimensiones constitutivas del sí mismo; no son meros recursos externos que representan al yo, sino que lo constituyen, lo modelan, lo exhiben: son parte de la experiencia de sí contemporánea (Da Porta, 2015).

Por eso en lo que sigue nos vamos a detener en la búsqueda de algunas nociones claves que nos permitan un acercamiento a la comprensión de estos fenómenos contemporáneos complejos que requieren no solo un entramado teórico consistente si no también investigaciones situadas que puedan dar cuenta de las variedades y modalidades específicas. Es necesario salir del registro ensayístico que animó la investigación de este tema cuando era una problemática emergente, pero que, luego de dos décadas al menos de desarrollo y expansión en las redes, requiere de estudios empíricos que analicen sujetos/contextos/relaciones específicas. Las narrativas del yo que se construyen en los entornos digitales no son meras representaciones exteriores, sino formas de modelar la propia subjetividad, en ese juego complejo que se plantea entre lo heterodefinido por los propios soportes, formatos y lenguajes asumidos, y la propia acción creativa del sujeto, en la autodefinición. Esas prácticas de producción discursiva donde el tópico central del discurso es el propio sujeto, son prácticas de subjetivación, prácticas de modelación de sí mismo que requieren ser exploradas por la capacidad performativa que tienen sobre la propia subjetividad.

El yo es una figura central de la discursividad contemporánea desde hace tiempo. Algunos autores como Eric Sadin (2022) señalan que un *ethos* individualista gobierna el mundo desde hace varias décadas. Explorar esas formas de la subjetividad es un desafío por la complejidad y multidimensionalidad de estos procesos.

En este escrito deseamos compartir las definiciones de las principales categorías de las diferentes investigaciones realizadas, así como los modos en que se articulan entre ellas: tecnologías, experiencias, lenguajes, producción discursiva y narrativas del yo. A tal fin, les proponemos un recorrido que nos permitirá aproximarnos a una manera de entender las tecnologías que se enfoca en los modos en que las usamos, en su vinculación con los territorios, con otros sujetos; en definitiva, en los modos en que nos apropiamos de ellas desde (la transformación de) sus funcionamientos previstos. Lo hacemos sobre todo a partir de la categoría de *tecnicidades*. En nuestras sociedades contemporáneas las

tecnologías son posibilidad de *nuestrals experiencials* y por tal motivo, nos detenemos en segundo lugar en esta categoría. La entendemos en el cruce entre estudios culturales marxistas, el giro feminista del fin del siglo XX y los estudios en comunicación de nuestra región. Nos interesa en particular la *dimensión discursiva* de la experiencia. Y en esta dimensión, resulta central el “trabajo” que cada uno de los *lenguajes* involucrados pueda realizar. Por este motivo, de la interacción fecunda entre estudios cognitivos y perspectivas semióticas surgen las reflexiones que se encuentran en tercer lugar. Ellas nos permitirán socializar algunas ideas en relación con los modos en que la *producción discursiva* en diferentes lenguajes trama subjetividades y experiencias de maneras productivas y únicas. Finalmente, el último apartado nos brindará la posibilidad de realizar algunas reflexiones para el análisis de las narrativas del yo, en la articulación de las categorías desarrolladas previamente.

Tecnologías, experiencias y lenguajes en tiempos de pandemia

El lugar de las tecnologías en la conformación de los mundos sociales y de las subjetividades contemporáneas es una temática medular de los debates sobre el presente. El tratamiento de esta cuestión se vio amplificado con el advenimiento de la pandemia por COVID-19 en tanto múltiples esferas de la vida se reinventaron rápidamente a partir de la virtualización de numerosas prácticas y procesos sociales.

En estos últimos años, además, han proliferado estudios, investigaciones y ensayos que apuntan a comprender la complejidad del tema abordando diversos aspectos y dimensiones que varían según la particular perspectiva que se sostenga sobre las tecnologías, pero también sobre las instancias de mediación y las condiciones sociales que intervienen en esos procesos. No obstante, más allá de los énfasis hay un rasgo en común que comparten los estudios sobre tecnología y sociedad que es la velocidad de los cambios sociales, políticos, culturales, subjetivos vinculados a la aceleración tecnológica, a la “densidad que ha alcanzado la red de telecomunicaciones” diría Derrida (1994, p.70), que ha cambiado el modo en que nos vinculamos con la realidad, con las otras personas y con nosotrxs mismos. Este ritmo acelerado hace que el análisis y la producción conceptual sean siempre un desafío en tanto la comprensión de esa complejidad requiere de cierto distanciamiento y de un tiempo de reflexión que excede por mucho a la velocidad de los cambios tecnológicos. Es necesario, como señala Derrida, ubicarse en otro tiempo, en otro ritmo para poder comprender. Una operación teórica relevante en tal sentido es intentar desplazarse del tiempo tecnológico, del tiempo digital y para ello es necesario, como lo señaló hace ya varias décadas Jesús Martín Barbero, abandonar la “matriz instrumentalista”, como aquella que “espera que las transformaciones sociales y culturales serán efecto de la mera implantación de innovaciones tecnológicas” (1987, p. 227). Para ello, el autor propone asumir una perspectiva de tipo mediacional que recupere el “espesor cultural y la materialidad institucional” (1987, p. 221) donde las tecnologías y los medios de comunicación adquieren cuerpo, sentido, densidad simbólica. Es necesario hoy pensar a las tecnologías, no en su mera instrumentalidad, que nunca opera en abstracto, sino desde las formas de apropiación específica, en los modos en que se vuelven prácticas sociales, relaciones sociales, escenarios de interacción, modos de vivir y habitar el mundo y fundamentalmente modos de dar sentido y constituir la experiencia contemporánea. Luego volveremos sobre esta noción de experiencia, porque es fundamental para indagar los modos en que las tecnologías se vinculan con los procesos de constitución subjetiva al volverse parte de los contextos, acontecimientos y situaciones de vida.

Las tecnicidades, una estrategia para pensar las tecnologías desde la experiencia

En la búsqueda de nociones que nos permitan pensar el presente y más específicamente los modos en que las tecnologías se vuelven cultura, sociedad, vínculo y escenario de interacción llegamos a la noción de *tecnicidades* propuesta por J. Martín Barbero. Esta noción presente en sus escritos desde la década del ‘90 (Martín Barbero, 1990) nos permite acercarnos desde *otro*

lugar para mirar qué ocurre *entre*, en los intersticios que se van construyendo en los espacios y tiempos de las interacciones sociales atravesados irreversiblemente por las tecnologías digitales. Decía el autor que venimos citando “La tecnología remite hoy no a unos aparatos sino a nuevos modos de percepción y lenguaje, a nuevas sensibilidades y escrituras” (Martín Barbero, 2003, p. 25). Desde esa referencia sociocultural a los dispositivos tecnológicos digitales se vuelve más productivo un acercamiento en tanto nos permite conocer las múltiples dimensiones que allí se articulan. Justamente por esa densidad simbólica que puede desarrollarse en torno a los dispositivos tecnológicos es que una mirada instrumental es limitada y sesgada. Se vuelve necesario explorar esos espacios *entre*, *in between*, diría Bhabha (2002, p.18), para conocer de qué modo se ensamblan sujetos con máquinas, modos de sentir con formas de la percepción digital, maneras de comunicarse con dispositivos técnicos, modos de interacción con redes digitales, creación estética con lenguajes digitales. Esos espacios *entre*, donde las tecnologías adquieren espesor sociocultural son los espacios de la experiencia, donde se vuelven propias o ajenas, dominantes o emancipadoras, formas de comunicación o de aislamiento, instrumento de poder o resistencia o ambas cosas a la vez porque el funcionamiento de lo tecnológico es también ambiguo y paradójico (Rueda Ortiz, 2012, p. 44).

No hay nada que sea absolutamente determinante en el uso de un dispositivo tecnológico, por eso es tan importante analizarlo en contexto, en territorio, pues las apropiaciones transforman sus funcionamientos previstos, los cuales nunca son acabados pues requieren de la experiencia, de la puesta en marcha para desarrollarse. Por ello los cambios tecnológicos o las mutaciones de este tipo no deben pensarse de manera externa a las transformaciones sociales, culturales. Son parte de ellas, a veces como condición, otras como consecuencia de los procesos históricos y sociales. Dice Rueda Ortiz (2012), en una perspectiva cercana a la que venimos trabajando, aunque necesariamente coincidente en su matriz de intelección, algo que arroja luz sobre este vínculo entre cambio social y tecnológico:

Este proceso de mutación técnica no se da de manera tranquila o sin tensiones, pues siempre configura pliegues actuales y virtuales de realización, en medio de procesos de transformación cultural de las formas y las luchas políticas de inscripción de la memoria de la humanidad, que son las que regulan tanto la evolución de la humanidad, como de la técnica. (p. 44)

Esa es la complejidad que se hace necesario desentrañar o al menos considerar. No hay una relación causal, tampoco externa, tampoco instrumental entre tecnologías y sociedad porque, como bien lo han planteado algunos autores, lo que se transforma es la experiencia contemporánea, el núcleo mismo de la experiencia, su textura, el corazón de nuestra “capacidad o incapacidad de comprender el mundo donde vivimos”, diría Silverstone (2004, p. 11).

Por eso es relevante mirar con detenimiento qué ocurre ahí, qué transformaciones se generan, aunque sean veloces. Es necesario registrar los cambios, las mutaciones; no en las novedades que el mercado ofrece si no en las formas en que se vuelven cultura, mundo en común, posibilidad de nuevas experiencias. Aquí nuevamente las palabras de Martín Barbero nos ayudan a pensar estos tiempos de cambio permanente: “En la asunción de la tecnicidad mediática como dimensión estratégica de la cultura puede nuestra sociedad interactuar con los nuevos campos de experiencia en que hoy se procesan los cambios” (2002). Se hace explícita así la manera en que las tecnicidades se vinculan estrechamente en su propuesta teórica con la noción de *sensorium* de Benjamin, para destacar los modos en que las mutaciones culturales contemporáneas se relacionan con las profundas transformaciones en las formas de sentir, de percibir, con las *sensorialidades*, como dice O. Rincón a propósito de este concepto (2019, p. 21).

Recuperar la experiencia y los *nuevos campos de la experiencia* que se abren en la interacción con los dispositivos digitales permite explorar la producción simbólica, la producción cultural y las dinámicas de interacción social que serían parte de lo que Martín Barbero denomina como *tecnicidades*. Es justamente ahí, donde se conforma la experiencia, entendida por autoras provenientes del giro feminista como ese “proceso continuo e inacabado por el que se construye la subjetividad” (De

Lauretis, en Bach, 2010, p. 35), en donde las tecnologías adquieren su existencia y espesor simbólico.

Como dice Rueda Ortiz (2012)

Más que simples instrumentos o aparatos, diremos con Stiegler (2009), éstos son un sustrato constitutivo de la subjetividad individual y colectiva y, en consecuencia, constitutivos y constituyentes de nuestras sociedades, pues son exteriorización de nuestra memoria y resguardo de la experiencia (de los saberes más cotidianos, hasta los más objetivados de las ciencias). (p.43)

En las sociedades mediatizadas las tecnologías son condición de posibilidad de la experiencia contemporánea y de la discursividad social (Da Porta, 2015) y por lo tanto detenerse ahí donde tiene lugar la *interacción de la subjetividad con el mundo* es una opción teórica estratégica. En ese sentido si nos proponemos reconocer los modos en que las tecnologías conforman la subjetividad o cómo esta se conforma en sus modos de vincularse con las tecnologías se vuelve central comprender esa trama desde su producción misma, identificándola, como dice De Lauretis (Bach, 2010), en el compromiso personal, subjetivo que se da en el desarrollo de las actividades, discursos e instituciones que dotan de relevancia (valor, significado y afecto) a los acontecimientos del mundo (p.35).

Ahora bien, es necesario señalar que si ponemos el eje en la experiencia donde se constituye la subjetividad, se hace necesario señalar dos cuestiones.

-La primera es que si la experiencia es un proceso donde los acontecimientos del mundo van adquiriendo sentido para el sujeto se vuelve necesario comprender que la subjetividad se construye histórica y semióticamente y que la experiencia es el resultado de la interacción semiótica del mundo exterior con el interior, “engranaje continuo del yo o sujeto en la realidad social” (De Lauretis en Bach, 2010, p. 39).

- La segunda cuestión, que se deriva de la anterior, nos señala que si la experiencia es el complejo de “costumbres, disposiciones, asociaciones y percepciones derivadas de la interacción semiótica de uno mismo con el mundo” (ibid, p.40), es posible comprenderla como la constelación o configuración de “efectos de significado” sobre la subjetividad que va modificándose constantemente. Esto implica sostener una concepción descentrada o no unificada de la subjetividad y constituida por múltiples intersecciones de raza, género, clase, que pueden ser contradictorias (ibid, p.37).

Hemos propuesto entonces una forma de articulación conceptual y epistemológica entre tecnologías y subjetividades, que le devuelve la complejidad que le es inherente. Amerita a continuación dedicarnos a un trabajo similar en torno a la noción de experiencia.

Experiencia, sentido y discurso

Hasta acá nos hemos preguntado por las formas de comprender los vínculos con las tecnologías digitales intentando salir de un modelo instrumental o que pone el foco en la innovación, para ingresar al problema desde una matriz sociocultural y también sociopolítica que se detenga en las densas tramas y pliegues de sentido que hoy se tejen en torno a estos dispositivos con el propósito de comprender esas mutaciones socio-técnicas en su complejidad. Para ello, recuperamos antes la noción de *tecnicidades*, así en plural, propuesta por J. Martín Barbero.

Una vez que recuperamos esa noción, y con el propósito de avanzar en su desarrollo consideramos estratégico centrarnos en la categoría de *experiencia* en la amalgama que se puede plantear entre los estudios culturales marxistas (R. Williams, E. P. Thompson, J. Scott) que la proponen como un modo de dar voz a los sujetos y a sus circunstancias de vida y el giro feminista de fin del siglo pasado (T. De Lauretis, J. Scott, J. Butler) que articula la experiencia a la producción simbólica de la subjetividad. La experiencia, entonces, como una instancia de mediación entre la subjetividad y el *ser social* como decía Thompson (1989), nos permite analizar en las prácticas situadas los modos en que las tecnologías ya sean concebidas como condición material o simbólica se vuelven trama social y subjetiva a la vez.

Por este motivo sostenemos que la categoría de experiencia es una clave que nos permite acceder a ese núcleo productivo en términos de saberes, sentidos, sentimientos que hoy se constituye en el cruce entre tecnologías digitales y producción subjetiva. A tal fin, desde el campo de la comunicación resulta fundamental atender a la dimensión discursiva de la experiencia porque es esa dimensión la que nos permite justamente acceder a las formas en que las subjetividades se modelan en sus prácticas de uso y apropiación de tecnologías y es el camino que nos va a permitir llegar al núcleo de nuestra propuesta que se interesa por problematizar en ese vínculo, el lugar del lenguaje, de los lenguajes.

Antes habíamos señalado con De Lauretis que la experiencia en su relación con la subjetividad tiene una dimensión histórica porque es un proceso social condicionado y también una dimensión semiótica porque es el modo en que le atribuimos sentido al mundo. De Lauretis hablaba de *efectos de significado* para referirse al modo en que el mundo exterior se vuelve mundo interior. Ahora bien, Joan Scott, otra teórica feminista, nos dice que la experiencia es un evento lingüístico o discursivo puesto que el *yo* que se construye en la experiencia está hecho de prácticas discursivas que *reinscriben* en su propio relato los supuestos e ideas que subyacen en los discursos disponibles (Scott, en Bosch, 2010, p. 106). Esto es el ensamblaje de lo social y lo subjetivo articulado por el discurso y es a través del discurso, que siempre es social, que las condiciones sociales, los procesos históricos “posicionan a los sujetos y producen sus experiencias” (ibid, p. 107). Scott pone el énfasis en la calidad productiva del lenguaje (ibid, 108) y también en las tensiones y conflictos que se generan a nivel discursivo, porque si bien la experiencia se constituye en el discurso, como dice Bosch, “los sujetos tienen agencia”, es decir no son meros reproductores de un discurso social que los habla, sino que se apropian también de los lenguajes.

En términos de Scott: “Los sujetos se constituyen discursivamente y la experiencia es un hecho lingüístico, (no sucede fuera de los significados establecidos) pero tampoco queda encerrada en un orden fijo de significados. Ya que el discurso es por definición compartido, la experiencia es tanto colectiva como individual. La experiencia es la historia de un sujeto. El lenguaje es el sitio donde se representa la historia (Scott en Bach, 2010, p. 66).

De modo que la experiencia para esta perspectiva, a la que nos sumamos, es siempre representación puesto que son construcciones discursivas de conocimiento del yo. Sin la apropiación del lenguaje, sin esa “calidad productiva del discurso” (Scott, 2001, p.65), no hay posibilidad de representar la experiencia. Pero esa representación no es unificada, sino que es contradictoria; está en tensión porque los discursos en los cuales los sujetos, en tanto agentes activos, actúan y se representan son diversos y se constituyen en instancias conflictivas. Por eso, según Scott (2001), la experiencia además de ser representación es una construcción política, está atravesada por las lógicas de los conflictos discursivos y de poder. Los discursos no son homogéneos, por eso los sujetos no somos identidades unificadas sino subjetividades descentradas, subjetividades políticas que se constituyen en la experiencia que transcurre en condiciones discursivas en conflicto.

En la producción discursiva y subjetiva el trabajo a realizar tiene como “herramienta”, entre otras, a los lenguajes de los que podemos “echar mano”. Deseamos ir más allá de los usos cotidianos, de “sentido común”, en torno a este concepto, para mostrar no sólo la centralidad que adquiere cuando de tecnologías digitales se trata, sino para mostrar de qué maneras específicas se trama con las narrativas del yo.

Lenguajes/útiles y subjetividad

Es así que, si retomamos nuestra preocupación por los modos en que la subjetividad se va modelando en relación a las experiencias de uso y apropiación de los dispositivos digitales, no podemos dejar de preguntarnos por los discursos que se ponen en juego en esos procesos y particularmente, y lo planteamos a modo de supuesto de trabajo, por los lenguajes que allí intermedian. Esta es quizás nuestra particular apuesta: detenernos a problematizar y poner el énfasis en el análisis de las formas

en que operan los lenguajes en estos procesos que ocurren en las interacciones mediadas por y con las tecnologías digitales. A tal fin, presentamos aquí dos conjuntos de argumentos: el primero nos permite replantear algunas ideas sedimentadas en torno a la noción de lenguajes que consideramos no resultan productivas para el análisis del tipo de fenómenos que estamos considerando. El segundo, articulado con el anterior, nos permite afirmar que el “tipo de trabajo” que cada lenguaje realiza en la producción de sentidos es diferente y, por lo tanto, amerita una reflexión que atienda a cada uno en particular.

Para comenzar recuperamos la hipótesis trabajada por Rueda Ortíz (2012)² a propósito de la teoría de Leroi Grouhan, quien señala que, en términos neurológicos, es posible encontrar una ligadura entre lenguajes y útiles (tecnologías), pues ambas cuestiones parecen ser constitutivas de la construcción social de la humanidad porque son parte de un proceso de “exteriorización” (Stiegler, 2001, en Palau Castaño, 2013, p. 187). Esta capacidad de exteriorizar la experiencia y los sentidos y materializarlos en distintos soportes permite la comunicación, pero también la transmisión diferida de símbolos de la acción en forma de relatos (Palau Castaño, 2013, p. 186). La idea que anima esta perspectiva es que hay posibilidades de lenguaje porque hay útiles, tecnologías que permiten la exteriorización de la experiencia, su materialización y su transmisión en forma de narraciones.

Creemos que en los análisis sobre el lugar que ocupan hoy los dispositivos tecnológicos no siempre se pone el foco en la estrecha relación que existe entre los lenguajes y las formas en que se expresa y se materializan los sentidos y es ese punto una cuestión nodal para comprender la profunda incidencia que hoy tienen en la constitución de las subjetividades contemporáneas. Por eso denominarlos como dispositivos de *tecnodiscursividad mediática* (Da Porta, 2005) permite dar cuenta de la productividad semiótica de estos dispositivos y de los modos en que se van constituyendo como condición de posibilidad de la propia discursividad social, de la interacción, los intercambios y la construcción de la dimensión simbólica de las sociedades contemporáneas. Pero también son condición de posibilidad de los modos en que se van construyendo, (re)construyendo, (de)construyendo y destruyendo tecnodiscursivamente las subjetividades actuales.

Si centramos la atención en las tramas discursivas que se constituyen en estos dispositivos podemos comenzar a preguntarnos por los modos en que los lenguajes operan allí. ¿Qué funciones ejercen? ¿Cómo intervienen en esos procesos de producción del sentido? En este punto consideramos que quizás las miradas que han predominado sobre este punto son dos. Por un lado, la mirada instrumental que reduce la cuestión a la transmisión de información o a los efectos retóricos, persuasivos o manipulatorios de los lenguajes digitales sobre los usuarios. Por otro lado, la mirada más estructural que reconoce el funcionamiento de determinados códigos o su articulación en la conformación del mensaje. Ahora bien, esos aportes son necesarios para comprender los modos en que los dispositivos digitales se vuelven dispositivos *tecnodiscursivos*, pero no son suficientes para comprender por qué se vuelven parte de la “textura de la experiencia de las personas” (Silverstone, 2004), modos de interacción con otras personas o modalidades de constitución subjetiva contemporánea (Da Porta, 2007; 2013).

Si en su lugar abrevamos en otras perspectivas en torno al lenguaje y a la discursividad que llevan implícita, quizás podamos comprender de qué modos estos dispositivos pueden constituir la experiencia contemporánea y ser una de las esferas en donde se forman las subjetividades. Para ello, creemos que la perspectiva de Bajtín/Voloshinov puede abrir algunos espacios de interrogación claves en tanto piensan al lenguaje vivo y generándose históricamente “en la comunicación discursiva concreta, y no en un sistema lingüístico abstracto de formas, ni tampoco en la psique individual de los hablantes” (en Bertorello, 2009, p. 123).

El enunciado es la producción particular y situada y el lenguaje es su condición de producción. Por eso algunos autores sostienen que Bajtín presenta una concepción productiva del lenguaje y que éste es visto como una actividad (ibid, p. 124). Esa actividad es valorativa e histórica, una actividad social. Dice Voloshinov:

La realidad concreta del lenguaje en cuanto discurso no es el sistema abstracto de formas lingüísticas, ni tampoco una enunciación monológica y aislada, ni el acto psicofísico de su

realización, sino el acontecimiento social de interacción discursiva, llevada a cabo mediante la enunciación y plasmada en enunciados (Voloshinov, 1992, en Bertorello, 2009, p.153).

Esta concepción productiva del lenguaje hace que adquieran un lugar central conceptos tales como el de *dialoguismo*, *interacción discursiva*, *enunciado*, *acontecimiento*, *alteridad*. Son términos desarrollados para dar cuenta de la situación constitutiva de todo lenguaje que es una interacción-acción dialógica, praxis vital también en tanto al producir un enunciado, el hablante establece una valoración que es social y que implica también voces ajenas presentes en su propio enunciado. De este modo la alteridad, la presencia del otro es constitutiva del enunciado en varias formas, como voz ajena presente en el propio enunciado, pero también como orientación del enunciado que siempre es producido para alguien y es eslabón de una cadena discursiva. Nos dice Bubnova (2006), a propósito de esta perspectiva ontológica del lenguaje, en tanto el ser se constituye en la praxis concreta del lenguaje: “El ‘yo’ sólo existe en la medida en que está relacionado a un ‘tú’: ‘Ser significa comunicarse’, y un ‘yo’ es alguien a quien se le han dirigido como a un ‘tú’” (p. 102).

Con esta concepción nos vamos acercando al punto central de este texto que señala que es justamente en el uso de lenguaje, de los lenguajes, uso que siempre es dialógico, donde se puede construir la identidad de un yo, pero siempre en relación a una alteridad, a voces ajenas que pueblan su propio enunciado y también a los otros hacia los cuales está orientado ese mismo enunciado. Un enunciado es un eslabón en una cadena y a la vez es siempre el resultado de voces ajenas y voces propias. Es el resultado de valoraciones, axiologías que provienen de los contextos del enunciador y que cargan y marcan de sentidos ideológicos su enunciado. Es por ello que la presencia de la *alteridad* tiene una triple dimensión en el modo en que vemos el mundo según el uso del lenguaje. Bubnova las señala con claridad: “yo-para-mí, yo-para-otro, otro-para-mí, de tal modo que el mundo resulta ser el espacio en que se desarrolla nuestra actividad, concebida siempre en una estrecha participación del otro” (2006, p. 103).

Así, debido a lo que hemos señalado hasta aquí, podemos afirmar que el lenguaje es para esta perspectiva una praxis social donde el yo se constituye de voces ajenas y siempre en relación con la alteridad dialógica.

Ahora bien, ¿qué consecuencias tiene esto para lo que estamos discutiendo? ¿Podemos pensar las interacciones digitales como espacios de constitución subjetiva? ¿Qué lugar tiene en estas interacciones la alteridad dialógica propia de los lenguajes?

En primer lugar, se vuelve necesario desnaturalizar los entornos digitales y considerarlos como verdaderos contextos sociales, como esferas en donde se juegan los poderes, las hegemonías, las luchas y los antagonismos. “El signo llega a ser la arena de la lucha de clases dice Voloshinov (1992)” (Bertorello, 2009, p. 155). Asimismo, es importante reconocer que, cuando alguien se apropia de los lenguajes digitales disponibles, lo hace siempre a partir del reconocimiento de voces ajenas, de registros discursivos no propios y de géneros que no le pertenecen, que están presentes en su propio enunciado y que lo marcan valorativamente con términos que es posible reconocer. Y finalmente, que cuando alguien habla de sí mismo, aunque sea un juego monológico, siempre está presente la alteridad, ya sea porque su propio enunciado es respuesta/réplica de enunciados previos o porque está dirigido a alguien, se proyecta a una alteridad, aunque sea el mismo sujeto enunciador a la manera de un soliloquio. En la medida en que ese enunciado sobre sí mismo está puesto en las redes, se vuelve productivo, circula, construye cadenas dialógicas, se vuelve una respuesta.

El segundo de los aspectos que nos proponemos presentar, se encuentra en relación con las diferentes operaciones que cada lenguaje permite realizar en el marco de la producción discursiva. Tomamos como punto de partida la idea de lenguajes como praxis sociales y sumamos aquí las particularidades que cada lenguaje puede aportar a los procesos de comunicación. Desde una perspectiva semiótica, junto con E. Verón (1993), nos permitimos entender a cada lenguaje a partir de su materialidad signifiante, es decir, a partir de los materiales que utiliza para producir, poner en circulación y desatar procesos de recepción de sentidos.

En investigaciones anteriores, de modo focalizado, nos hemos preocupado por dar cuenta de las maneras en que la fotografía, el rap y las producciones audiovisuales en contextos escolares

permiten *trabajos* con el sentido que, no sólo articulan lógicas juveniles, estudiantiles, mediáticas, sino que habilitan procesos subjetivos específicos, diferentes a aquellos de la producción discursiva lingüística y en los que las narrativas del yo conviven con saberes disciplinares, escolares, populares. A modo de ejemplo, podemos mencionar los desafíos específicos que suponen lo icónico y lo indicial en la construcción de fotografías y videos en la escuela, como regímenes de significación que trabajan específicamente sobre el mostrarse (como una forma de construcción del yo), que se suman con posterioridad a lo simbólico-lingüístico, en los procesos de mediatización (Verón, 1997); los modos en que lo visual en la escuela articula lógicas del saber escolar junto a las provenientes de otros regímenes, como los del humor, lo lúdico y lo corporal, para promover construcción de saberes y procesos subjetivos diferentes; los modos en que la producción de cortometrajes conlleva la construcción de colectivos de identificación específicamente audiovisuales, complementarios de otros movilizados por lo lingüístico; o las maneras en que las operaciones de montaje audiovisual permitirían distinguir producciones audiovisuales periféricas destinadas a un visionado en “modo privado” (Odin, 2008), de aquellos destinados a la exposición pública, en modos “documentalizable y/o ficcionalizante” (Odin, 2008).

La preocupación por las especificidades de los diferentes lenguajes en la producción discursiva con tecnologías digitales no se circunscribe, como resulta evidente, a los ámbitos escolares. En la investigación en ciencias sociales, por ejemplo, hace tiempo que las preguntas sobre las visualidades han desbordado los campos específicos de la antropología visual o de las artes, para instalarse como preocupaciones (y como opciones) que recorren transversalmente diferentes disciplinas. Comienzan a instalarse interrogantes y sugerencias en torno a las actividades de producción fotográfica y/o audiovisual para la investigación social, ya sea como impulso para un trabajo con entrevistas (Augustovsky, 2007; Cook y Hess, 2007), como herramientas para la construcción de saberes de investigación en sí mismos (Moreiras, 2014; 2021) e incluso, *tecnodiscursivamente*, como herramientas para la intervención y la transformación (Padawer, 2017)³, por mencionar sólo algunos ejemplos posibles.

Todo lo anterior da cuenta de las maneras en que las preocupaciones por los lenguajes en las producciones digitales contemporáneas, en el marco de dispositivos *tecnodiscursivos*, van ganando centralidad, tanto en campos específicos como los de la educación y la investigación, pero también más allá de ellos y encuentran en la construcción de narrativas del yo un espacio prolífico que es necesario estudiar. Las texturas sonoras, las visualidades, el diseño gráfico, la animación se vuelven recursos de subjetivación en tanto son las materialidades con las que se tejen las narrativas del yo. Y ese proceso no es meramente representativo, sino que tiene efectos performativos en los modos en que la subjetividad se va tejiendo de esos modos de expresión.

A modo de cierre, nos detendremos en dos operaciones que se vuelven centrales para comprender estos procesos donde la subjetividad se modela a sí misma en narrativas digitales articuladas por distintas materialidades y lenguajes expresivos. Nos referimos a los procesos de apropiación de lenguajes y saberes, de tecnicidades y a los procesos de producción discursiva que se vuelven necesarios para poder elaborar una narrativa propia.

Apropiaciones tecnodiscursivas, producciones subjetivas y narrativas del yo

Si consideramos que las plataformas digitales son hoy una condición de posibilidad discursiva, es decir una condición para que se produzca y reproduzca el sentido social, es importante valorar, desde una perspectiva ontológica y también antropológica, hasta qué punto esas condiciones materiales, técnicas y discursivas lo son también de las formas en que hoy se producen las subjetividades. Si la subjetividad se construye, al menos una parte relevante, en el discurso y ese discurso es un tecnodiscurso atravesado por las propias lógicas que se amalgaman allí formando un dispositivo semiótico complejo ¿hasta qué punto es posible escindir la subjetividad no técnica de la subjetividad allí producida? ¿Hay un exterior constitutivo para la subjetividad ajeno a esa tecnodiscursividad? Es decir ¿hay un entramado social distinto (es decir, no tecnodiscursivo) que se articula con esa producción subjetiva tecnodiscursiva?

Claramente las respuestas no son homogéneas y deberán poder estudiarse en casos situados donde puedan convivir distintas formas de subjetivación en sujetos integrados, formas de subjetivación escindidas, fragmentadas, descentradas, polivalentes, ambivalentes. Ese es quizá uno de los temas más complejos de comprender hoy: la diversidad de formas de constitución de la subjetivación a partir de la proliferación de los mundos simbólicos que abren y que imponen a la vez las plataformas y dispositivos digitales y sus formas discursivas.

En ese punto y para ir cerrando nuestro recorrido, creemos relevante considerar las formas de apropiación de esos lenguajes y discursividades disponibles. Apropiarse es justamente subjetivar lo que es ajeno, lo que no le pertenece al sujeto pero que se vuelve parte de su subjetividad en la medida en que lo incorpora como parte de sus recursos simbólicos, de sus formas expresivas y comunicacionales. Por eso la apropiación no solo es una operación de agencia del sujeto que toma algo ajeno para sí (una imagen, una palabra, una retórica, un juego de lenguaje) sino que también es una forma de modelación de la subjetividad porque ese lenguaje que me era ajeno y que lo vuelvo propio, también me transforma, me modela, me reconfigura. Nada hay en esta operatoria que implique sumisión, subalternidad o emancipación por parte del sujeto, es decir sujeción a un orden externo y subjetivación de tipo emancipatoria. La índole de ese proceso debe analizarse en cada caso en relación con los contextos enunciativos y a las posiciones sociales de los sujetos enunciadores. Tampoco hay nada intrínseco en esa apropiación de lenguajes para hablar de sí mismo, para autorrepresentarse, por ejemplo, en las redes, que nos lleve a evaluar ese proceso como crítico o reproductivo, como subversivo de un orden impuesto o sumiso. El único modo de poder evaluar el carácter de esos procesos de autorrepresentación a través de narrativas del yo es de tipo relacional y contextual, reubicando a los sujetos enunciadores en contextos sociales, económicos y culturales situados. Nada de emancipador o revolucionario puede encontrarse en sí en la proliferación de narrativas del yo que se evidencia en las redes sociales. Esa evaluación que es de tipo política sólo puede hacerse a partir de una profunda operación de contextualización y consideración de las condiciones de vida de quienes aparecen como sujetos enunciadores de narrativas del yo.

Finalmente, diremos que no solo la *apropiación* de los lenguajes que circulan en los dispositivos tecnodiscursivos es un punto relevante para evaluar el modo en que el *yo*, *los relatos del yo* se construyen en relación con voces y discursos ajenos, sino también la producción. Es la *producción discursiva* una clave de ingreso a este tema, en tanto implica la propia agencia del sujeto, su actividad creativa y recreativa de los recursos simbólicos y de los lenguajes disponibles. No solo la apropiación de lo que no le pertenece, sino una recombinación de sus elementos constitutivos. Hay un acto que puede ser creativo en la producción discursiva de narrativas del yo en las redes digitales en tanto el sujeto enunciadore actúa sobre la conformación del enunciado, en la selección de sus componentes, en sus formas estilísticas. Pero también puede ser un acto casi irreflexivo, una reproducción de lo que las plataformas, las aplicaciones ofrecen y que se asume como estándar de autorrepresentación.

Las formas en que se representa y se construye el yo en los medios digitales deben ser más una hipótesis a explorar en casos situados que un conjunto de rasgos o certezas definidas de antemano desde un pensamiento meramente especulativo que sólo busca constatar con ejemplos.

La complejidad de la experiencia contemporánea, atravesada por los dispositivos tecnodiscursivos, entre otras condiciones de subjetivación, requiere de investigaciones situadas, teóricamente informadas y con metodologías acordes que puedan reconocer en las operaciones discursivas de apropiación, reproducción y producción puestas en juego las tácticas de los sujetos en relación con las condiciones en que circula también por las redes el poder, la opresión, la manipulación y la estigmatización pero también las prácticas de resistencia y de emancipación.

Notas

¹ El equipo está integrado por estudiantes, egresados y docentes de las Facultades de Ciencias Sociales, Artes y Ciencias de la Comunicación, de la Universidad Nacional de Córdoba y enmarca sus producciones en el Programa "Comunicación y Educación: Estudios de la mediatización en escenarios socioeducativos", bajo la dirección de Eva Da Porta y la coordinación de Verónica Plaza Schaefer.

² Así es planteado por la autora: [...] “el lenguaje como las técnicas son la expresión de la misma propiedad del ser humano, pues hay posibilidades del lenguaje a partir del momento en que la prehistoria entrega herramientas, pues éstas y lenguaje están ligados neurológicamente, y uno y otro no son disociables en la estructura social de la humanidad” (Leroi Grouhan, 1971, en Rueda Ortiz, 2012, p. 44).

³ Al respecto, vale rescatar la investigación de Terence Turner que Ana Padawer (2017) comparte, sobre las reflexiones y operaciones que el trabajo con lo discursivo audiovisual habilitó en relación con procesos subjetivos y de (auto)representación entre los Kayapó, del Amazonas: “[Turner] dio cuenta de cómo sus interlocutores se convirtieron paulatinamente en objetivadores de los procesos relevantes a su cultura. No sólo registraron los eventos sociales sino también planificaron sus acciones políticas en función del registro que estas acciones tendrían por parte de ellos, de los antropólogos y los medios masivos de comunicación. Turner subrayó la relación entre el progresivo control del proceso de registro por parte de los Kayapó, y un proceso de transformación cultural autoconsciente del grupo, donde los registros en video de sus propias prácticas se constituyeron en una posibilidad de volver reflexivo el control de las representaciones, tradicionalmente desigual”. (p. 101)

Referencias bibliográficas

- Arfuch, L. (2012). Narrativas del yo y memorias traumáticas. *Revista Tempo e Argumento* 4(1), 45-60. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=338130378004>
- Augustovsky, G. (2007). El registro fotográfico en la investigación educativa. En I. Sverdluck (comp.), *La investigación educativa, una herramienta de conocimiento y de acción*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Bach, A.M. (2010). *Las voces de la experiencia. El viraje de la filosofía feminista*. Buenos Aires: Biblos.
- Bertorello, A. (2009). Bajtín, acontecimiento y lenguaje. *Revista Signa*, 18, 131-157.
- Bubnova, T. (2006). Voz, sentido y diálogo en Bajtín. *Revista Acta Poética*, 27(1), 99-114.
- Cook, T. y Hess, E. (2007). What the Camera Sees and from Whose Perspective: Fun methodologies for engaging children in enlightening adults. *Journal Childhood* 14(1), 29-45.
- Da Porta, E. (2005). Conmemoraciones Mediáticas Del Pasado Reciente. *Revista Astrolabio*, 2. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.
- Da Porta, E. (2007). Mediatización y subjetividad: los dilemas de las identidades juveniles en contextos de pobreza. *XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.
- Da Porta, E. (2013). Pensar las subjetividades contemporáneas: algunas contribuciones de Mijaíl Bajtín. *Revista Estudos Semióticos* 9(1), 1-17. Recuperado en <http://revistas.usp.br/esse/index>
- Da Porta, E. (2015) Procesos de mediatización y constitución de subjetividades juveniles. *Revista Avatares de la Comunicación y la Cultura*. Recuperado en www.comunicacion.sociales.uba.ar
- Derrida, J. (1994). Deconstruir la actualidad. Entrevista con Jacques Derrida. *El Ojo Mocho. Revista de Crítica Cultural* (5). Trad. C. de Peretti. Edición digital de Derrida en castellano. (Edición original: *Passages*, N° 57, septiembre de 1993, pp. 60- 75). Recuperado en <http://www.jacquesderrida.com.ar/>
- Bhabha, H (2002). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Larrosa, J. (1995). *Escuela poder y subjetivación*. España: La Piqueta.
- Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones*. España, G. Gili.
- Martín Barbero, J. (1990). De los medios a las prácticas, en Orozco, Guillermo (coord.). *Comunicación desde las prácticas sociales*, Cuadernos del PROICOM, 9-18.
- Martín Barbero, J. (2002). Tecnicidades, identidades, alteridades: des-ubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo. *Revista Diálogos de la comunicación* 64, 9-24.
- Martín Barbero, J. (2003) *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moreiras, D. A. (2014). Fotografía en investigación educativa. Experiencias y discusiones en torno a una estrategia metodológica. *Texto Livre Linguagem e Tecnologia* 7(2), 118-135. Recuperado en <https://periodicos.ufmg.br/index.php/textolivre/article/view/16678>
- Moreiras, D. A. (2021). Producciones audiovisuales en la escuela: algunos resultados y aportes metodológicos. *Confluencia de saberes* 3(2), 38-60. Recuperado en <http://revele.uncoma.edu.ar/index.php/confluenciadesaberes/article/view/3105>
- Odin, R. (2008). El film familiar como documento. Enfoque semiopragmático. *Revista Archivos de la Filmoteca*, 58. Valencia.
- Padawer, A. (2017) La observación participante y el registro audiovisual. Reflexiones desde el trabajo de campo. En A. Dominguez Mon (comp). *Trabajo de campo etnográfico. Prácticas y saberes*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Págs. 87-118.
- Palau Castaño, L. A. (2013). Tecnicidad, conocimientos y virtualización; de Leroi-Gourhan a Serres. *Ciencias Sociales y Educación* 2(4), 183-208. Recuperado en https://revistas.udem.edu.co/index.php/Ciencias_Sociales/article/view/794
- Rincón, O. (2019). Un nuevo mapa para investigar la mutación cultural. Diálogo con la propuesta de Jesús Martín-Barbero.

Quito: CIESPAL.

Rueda Ortiz, R. (2012). Sociedades de la información y el conocimiento: tecnicidad, pharmakón e invención social. *Nómadas* 36, 43-55. Recuperado en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105124264004>

Sadin, E. (2022). *La era del individuo tirano*. Buenos Aires: Caja Negra.

Silverstone, R. (2004). *¿Por qué estudiar los medios?* España: Amorrortu.

Thompson, E. P. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona, Crítica, 1.

Verón, E. (1993). *La Semiosis Social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa.

Verón, E. (1997). Esquema para el análisis de la mediatización. *Diálogos* 48, 9-17.